

Terumá Shabat Zajor

20.02.2021

8 Adar 5781

713



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orhaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

8 - Ribí Eliahu Hacohén de Izmir, autor de Shévet Musar.

9 - Ribí Yehudá Hajasid, autor de Séfer Jasidim.

10 - Ribí Berl Eisenstein, Rosh Yeshivá de Kiryat Mélej.

11 - Ribí Yosef Jaim David Azulay, el Jidá.

12 - Los sagrados hermanos Shemaiá y Ajái, los mártires de Lod.

13 - Ribí Yojanan Safer, el Admor de Arlay.

14 - Ribí Shem Tov, hijo de Ribí Yitzjak Ben Walid.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



MASKIL LEDAVID

La necesidad de la construcción del Mishcán

"Y harán para Mí un Santuario, y Me posaré en ellos" (Shemot 25:8).

Tenemos que meditar acerca de la razón por la que Hakadosh Baruj Hu pidió que le construyeran una casa en la forma del Mishcán, pues, aun si tomáramos todos los mundos superiores e inferiores, no habría forma de que éstos pudieran contener la inmensidad y la infinitud de Hakadosh Baruj Hu. Éste fue el argumento con el que expresó su asombro Moshé Rabenu. Siendo así, entonces, ¿de qué sirve construir una casa, que, de todas formas, es demasiado angosta y pequeña como para contener la Shejiná de Hashem?

Es sabido que Hakadosh Baruj Hu no le pone a la persona una prueba que no pueda pasar; y todo el mundo tiene claro que la persona no puede pasar una prueba que sea más grande de lo que ella está preparada para resistir. Y también está claro que mientras más grande sea el nivel de la persona, mayor será la prueba, según su nivel. Estando en el desierto, el Pueblo de Israel tuvo el mérito de experimentar una vida de milagros durante todos los años que permanecieron allí, a saber: ni sus vestimentas ni sus calzados se desgastaron, y llegaron al nivel de los ángeles, pues no tenían necesidades fisiológicas; y hablaron con Hashem "cara a cara" respecto de todo lo que concernía a aquella generación. En dicha circunstancia, el Pueblo de Israel, en su elevado nivel, tendría que haber resistido aquella prueba y no construir el becerro de oro, aunque a ellos les hubiera parecido que Moshé Rabenu se retrasaba en bajar. Y la prueba del becerro de oro no fue en verdad tan grande. ¡Al contrario! Ellos debieron haberla podido resistir por cuanto habían presenciado todos los milagros que Hashem había obrado en su favor. No obstante, al final, la Inclínación al Mal los dominó y tropezaron con el pecado del becerro de oro.

Dice el versículo (Shemot 14:31): "Y creyeron en Hashem y en Moshé, Su siervo". Los Hijos de Israel llegaron a tener fe en Hakadosh Baruj Hu gracias a Moshé Rabenu, quien fue el líder de ellos y quien los llevó a confiar en Hashem. Asimismo, mientras estuvieron en el desierto, todo lo que los Hijos de Israel lograron obtener allí fue en mérito de Moshé Rabenu, ya que, por mérito propio, de los Hijos de Israel, no habrían podido ser mercedores de todos aquellos milagros, pues todavía no habían recibido la Torá. Por ello, todo lo que se les hizo en el desierto, les llegó gracias a Moshé Rabenu, y gracias a él, creyeron en Hashem. Como dijimos anteriormente, la fe que tenían en Hashem había sido por conducto de Moshé Rabenu; pues, la creencia

que llegaron a tener en Hashem fue gracias a él y por medio de él. Los Hijos de Israel vieron en él la imagen de la Shejiná, y de ello, absorbieron la fuerza para su servicio a Hashem.

Cuando Moshé Rabenu ascendió a las Alturas, los Hijos de Israel sintieron un enorme vacío, por cuanto todo el servicio de ellos hacia Hashem, hasta ese momento, había sido a través de Moshé Rabenu. Y Moshé —que sabía cuán apegados estaban los Hijos de Israel a él, y que veían en él un modelo espiritual, antes de que ascendiera al monte— les dijo que fueran donde Aharón y Jur, y absorbieran de ellos la fuerza en el servicio a Hashem. Pero ante la ausencia de Moshé, debido a su dependencia absoluta en él, los Hijos de Israel sintieron que se iban a desviar del camino. Y finalmente, cuando Moshé se demoró en descender, allí terminaron de perder todas las esperanzas y, de inmediato, hicieron el becerro de oro.

De este asunto, se aprende un gran fundamento: la persona necesita de un modelo espiritual particular con el cual relacionarse y al cual adherirse. Cuando los Hijos de Israel estuvieron en Egipto, se apegaron a la imagen del faraón, en quien vieron un dios, por cuanto el río Nilo crecía cuando él se aproximaba (ver Rashí en Bereshit 47:10). Y cuando los Hijos de Israel presenciaron que el faraón se prosternó ante Moshé, cambiaron su dependencia del faraón y pasaron a depender de Moshé. Cuando Moshé se demoró en descender del monte, los Hijos de Israel temieron que él, quien los había salvado y quien era su líder, hubiera muerto; por lo tanto, buscaron otra imagen espiritual, una nueva, por cuyo medio pudieran conectarse y servir a Hashem, pues, de no hacerlo, iban a perderse. Con la construcción del becerro de oro, retornaron a la abominación de Egipto a la que habían servido, al considerar el ganado o el rebaño una deidad.

Hakadosh Baruj Hu, que conocía esta debilidad de Su pueblo, quiso desconectarlos de esa costumbre por completo. Por ello, Hakadosh Baruj Hu le impidió a Moshé descender antes de tiempo, ya que sabía que los Hijos de Israel, en el nivel en el que se encontraban, tenían la capacidad de elevarse por encima de la condición en que estaban y podían evitar la construcción del becerro de oro. De esta forma, iban a poder llegar a la conclusión de que tenían que servir a Hashem de forma directa, sin intermediarios. Como los Hijos de Israel no pasaron esta prueba, Hashem le dijo a Moshé: "Ve, descende, porque se corrompió tu pueblo (Shemot 32:7), y por cuanto ellos ven en ti un líder conector y una imagen espiritual por cuyo único medio

se pueden conectar a Mí, ellos llegaron al más bajo nivel, al punto que hicieron el becerro de oro, como las abominaciones que hicieron en Egipto".

Hakadosh Baruj Hu quiso desconectarlos de ese mal hábito que tenían de adorar lo material, que provenía del hecho de la realidad existente en el mundo. Según esta realidad, la vida del hombre es limitada; la presencia del hombre sobre la faz de la tierra está medida y, a fin de cuentas, el hombre acabará falleciendo. También, la vida de Moshé Rabenu, a pesar de que él era un hombre grandioso en espiritualidad, iba a acabar como la de cualquier otra persona. Y si los Hijos de Israel no se acostumbraban a servir a Hashem cada cual directamente, sin intermediarios, cuando muriera Moshé, ellos iban a encontrarse de pronto perdidos y confundidos, sin la imagen espiritual que los dirigiera en el servicio a Hashem.

Hashem les pidió a los Hijos de Israel que le construyeran un Mishcán, un lugar en donde pudiera posarse Su Shejiná, para que de allí ellos pudieran absorber la fuerza y el poder del servicio a Hashem. Y Hakadosh Baruj Hu destacó: "Y harán para Mí un santuario, y Me posaré entre ellos", y no dijo "Me posaré en él", sino "en ellos", con lo que quiso enseñar que toda persona tiene que preparar su cuerpo para que sea como un Mishcán, como un lugar en donde se pueda posar la Shejiná, pues aun el Mishcán físico acabaría siendo destruido, y como él, los dos Bet Hamikdash que fueron construidos después. Si el hombre no se capacita para ser un recipiente en el cual pueda posarse la Shejiná, va a encontrarse nuevamente perdido y confundido el día de mañana. Por ello, el Talmud (Tratado de Avot 2:5) dice: "En donde no hay [nadie que se comporte como debe comportarse] un hombre, [de todas formas,] procura ser tú un hombre [comportándote como tal]". El primer Mishcán se construyó con el objeto de servir de símbolo y ejemplo de cómo tiene el hombre que capacitarse para ser un lugar en el cual pueda residir la Shejiná de Hashem Yitbaraj.

Hoy en día, en que no tenemos un Bet Hamikdash por cuyo medio nosotros podamos absorber el máximo potencial del cuerpo y del alma requerido, acostumbramos visitar el cementerio, las tumbas de los Tzadikim, para rezar allí; y el mérito del Tzadik es lo que nos provee el medio por el cual recibir la bendición y la salvación. No obstante, no podemos pensar —jalila— que solo el Tzadik, y no Hakadosh Baruj Hu, es quien nos proveerá la bendición o la salvación que esperamos o necesitamos. Más bien, el Tzadik es tan solo un emisario por cuyos méritos Hashem envía Su salvación.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

La curación trae salvación

En una oportunidad, me invitaron a participar de un gran evento en la Tierra de Israel, en beneficio de una causa de tzedaká. Al llegar al lugar, vi que había muchos rabinos destacados, cada uno dando discursos de inspiración y fortalecimiento para los presentes. Al sentir que mi presencia era superflua, decidí irme para llegar más temprano a otro lugar en el que habían solicitado mi presencia; allí había personas que me estaban esperando para escuchar mis palabras de refuerzo. Cuando estaba saliendo, se me acercó una mujer en silla de ruedas y me preguntó si tenía unos minutos para escuchar su historia.

Me contó que antes de quedar inválida acostumbraba a dar clases de musar ('ética, moral') para mujeres judías, a quienes ayudaba a retornar a su Padre en los Cielos. Ahora que estaba físicamente limitada, no podía seguir haciéndolo, y eso le provocaba mucho dolor y angustia.

Agregó que tenía diez hijos y que, por su invalidez, le era muy difícil educarlos. De todas maneras, su mayor sufrimiento era no poder seguir con sus clases de Torá; por eso, me pidió una bendición por los méritos de mis antepasados para una completa curación.

En ese momento, estaban anunciando que a la organización le faltaba reunir todavía veinte mil dólares para completar la cifra que precisaban. Prometí en silencio que si esa mujer se recuperaba, yo recaudaría esa suma por mi cuenta.

Un tiempo después, gracias a la misericordia Divina, la mujer pudo ponerse de pie y volver a caminar. Por lo tanto, ahora yo tenía que recolectar el dinero que había prometido. ¿Cómo iba a hacerlo? Dios vio qué importante era para mí reunir esa suma de dinero y cuánto me preocupaba el tema, y me envió la salvación de una forma sorprendente.

Una persona adinerada había donado unos Sifré Torá a un Bet Haknéset en Jerusalem y me invitó a participar en la Hajnasat Séfer Torá. Por supuesto, acepté participar, y esta persona se sintió tan agradecida que me entregó un sobre cerrado y me dijo que era dinero para tzedaká. Al tomar el sobre, me di cuenta de que adentro había un cheque, y le pregunté: "¿Es cierto que la suma escrita en este cheque es de veinte mil dólares?".

El hombre no podía creerlo. "¿Cómo lo supo?", me preguntó.

Yo sonreí, e hice llegar el cheque a su destino, tal como lo había prometido. Sentí claramente que Dios había respondido a mi plegaria y me había ayudado a cumplir la promesa.

Haftará

"Vayómer Shemuel" (Shemuel I 15).

La relación con la parashá: este Shabat, Shabat Zajor, se lee la Haftará en la que se menciona el tema de la erradicación del nombre de Amalek, quien había salido a guerrear contra Israel en la época del Rey Shaúl.

Y nuestros hermanos ashkenazim leen "Co amar" (Shemuel I 15)

SHEMIRAT HALASHON

Aclarar y reconciliar

Una persona que le provocó un daño a su compañero tiene que apaciguar al compañero y pedirle perdón, aun cuando dicho compañero no sepa siquiera acerca del daño del que fue objeto.

Por ejemplo, si un empleado estaba siendo considerado para un puesto más avanzado en el trabajo, y una persona transgredió la prohibición de lashón hará y le contó al jefe algo que provocó que aquel empleado no fuera considerado más para el puesto, la persona que habló el lashón hará tiene que dirigirse a aquel empleado y explicarle lo sucedido y pedirle perdón, aunque dicho empleado no se haya enterado de nada de lo que sucedió.

No obstante, Ribí Israel Salanter estudia que si el revelar lo sucedido le va a provocar dolor a la persona objeto del daño, es mejor no proceder de esta forma, aunque sea uno de los requerimientos del arrepentimiento al respecto.



Divré Jajamím

El Admor "planchaba" los billetes

El Rav de Krechnif, shlita, contó que cada vez, después de terminar de recibir al público en su casa, su padre, el Rav Hakadosh, Ribí David Moshe de Krechnif, zatzal, tomaba del dinero de "redención" que le habían dado los jasidim o los que habían venido a pedir su bendición, separaba los billetes arrugados, los estiraba y los planchaba con la mano, procurando que quedaran bien lisos.

"Una vez, le pregunté a mi padre y maestro, zatzal", cuenta el Rav de Krechnif, shlita, "por qué estiraba los billetes, si el valor de aquellos no disminuía aun cuando estuvieran arrugados".

Y su padre le respondió con su particular dulzura: "Este dinero de 'rescate', lo reparto en tzedaká a aquellas personas que vienen y me exponen sus angustias, resultado de la difícil situación que atraviesan. Por ello, estiro los billetes para darles, junto con el dinero que ellos tanto necesitan, una buena sensación, porque dar una buena sensación no es menos importante que dar dinero...".

"Este relato", cuenta Ribí Eliézer Yutkovsky, shlita, "expresa un mensaje muy importante: la mitzvá de dar tzedaká no se cumple solo con dinero o con comida y bebida. Existen muchas otras formas de cumplir con esta preciada mitzvá de tzedaká, y aun cuando se cumpla con dinero, hay que saber cómo hacerlo de forma que la mitzvá sea cumplida a la perfección".

En el libro Orjot Tzadikim, en el portón de la generosidad, está escrito que en la mitzvá de tzedaká, hay tres aspectos: el hombre que hace tzedaká con su dinero; el que lo hace con su cuerpo; y el que hace tzedaká con su sabiduría.

De hecho, cada uno de nosotros debe arreglárselas para realizar tzedaká de una de las siguientes formas: está aquel que siempre corre a ayudar a los amigos y a cualquier otro judío, sea quien fuere; también está aquel que tiene que enseñar de su sabiduría a los demás tanto como pueda, prestando libros o similares. Y es conocido el decreto del Gaón Ribí Moshé Feinstein, zatzal, acerca de que cada judío tiene la obligación de separar diezmo también de su tiempo, y no solo de su dinero, para ayudar a los demás en el estudio de Torá y en la adquisición del temor del Cielo.

También aquel que hace tzedaká con su dinero no queda exento de hacer tzedaká con su cuerpo, a la vez que da de su dinero en tzedaká. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Más grande es el que blanquea sus dientes ('le sonríe') al compañero que aquel que le da de beber leche". Y como ésta, podemos encontrar tantas otras expresiones que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, sobre este tema, que destacan la necesidad de dar la tzedaká con buen semblante, y transmitirle al que recibe la tzedaká una buena y agradable sensación.



Perlas de la parashá

Contribución en Nombre del Cielo

“Y tomarán para Mí una contribución” (Shemot 25:2).

Rashí explicó que con la expresión en hebreo del versículo li (‘para Mí’) Hashem quiso decir “en Mi Nombre”. Sobre esta dilucidación, se extendieron los comentaristas en busca de esclarecer la intención de Rashí Hakadosh.

El autor de Bicuré Reuvén, en nombre del Gaón y Tzadik, Ribí Yosef Ades, zatzal, ofreció la siguiente explicación:

“Dijeron en la Guemará (Tratado de Berajot 63a) acerca del versículo (Bamidbar 5:10): ‘Y lo santificado por cualquiera será suyo; asimismo, lo que cualquiera le dé al cohén, suyo será’; es decir, el hombre que, por ahorrarse dinero, se abstiene de darle al cohén los obsequios que le corresponden de las ofrendas de acuerdo con la ley, al final, va a necesitar del cohén, cuando dicho hombre cele a su esposa, y tenga que llevarla en condición de sotá al cohén, quien, para eliminar de ella toda sospecha de infidelidad, tendrá que borrar con aguas el Nombre de Hashem escrito sobre un pergamino, y darle de beber dichas aguas amargas a la mujer.

“Al decir que la expresión ‘Y tomen para Mí’ quiere decir ‘Y tomen en Mi Nombre’, Rashí quiso insinuar lo siguiente: la sagrada Torá le indica a todo hombre de Israel dar la contribución para el Mishcán de acuerdo con la ley, y no ser avaro en este sentido. Y todo esto es ‘en Mi Nombre’; es decir, Hashem le advierte al hombre que tiene conducirse así en cuanto a la contribución ‘Para que no tengas necesidad —jalila— de borrar Mi Nombre de sobre el pergamino, con las aguas amargas —como es el procedimiento en el caso de la mujer sotá—, porque ése es el destino de aquel que roba de las contribuciones que le corresponden a la tribu de los cohanim’”.

La riqueza tiene un solo propósito

“Ésta es la contribución que tomarán de ellos: oro, plata y cobre” (Shemot 25:3).

Rabenu Bajyé, en su libro Cad Vakémaj, destaca que la fortuna que Hakadosh Baruj Hu les influye a Sus criaturas no es sino para que el hombre la utilice para hacer mitzvot.

La fuente de dicha declaración proviene de las palabras del Midrash, en donde Ribí Shimón Ben Lakish dijo: “No era apropiado que el mundo hiciera uso del oro. Entonces, ¿para qué fue creado el oro? Para la elaboración del Mishcán y para la construcción del Bet Hamikdash, pues dice el versículo (Bereshit 2:12): ‘Y el oro de aquella tierra es bueno’; y como lo que dice el versículo (Devarim 3:25): ‘Este monte bueno, y el Líbano’, que se refiere al Bet Hamikdash”.

Cantar, ensalzar y bendecir Su gran Nombre

“Y lo recubrirás de oro puro” (Shemot 25:11).

El autor de Sifté Cohén escribió que la palabra en hebreo zahav (זהב: ‘oro’) es la sigla de los términos en hebreo zimrá, halel y baruj (זמרה הלל ברוך: ‘canto, alabanza, bendición’).

Lo antedicho hace alusión a que el hombre

debe decir palabras de Torá en la mesa, en medio de la comida, y debe entonar cánticos y alabanzas en la mesa; y también por todo lo que vaya a comer, debe recitar la bendición correspondiente a dicho alimento que creó Hashem.

Los niños de Israel son nuestros garantes

“Y harás una Cobertura de oro puro” (Shemot 25:17).

La Cobertura del Arca del Testimonio se dice en hebreo Capóret (כפֹּרֶת). Y escribió Ribí Avraham Sabaa, zatzal, en su libro Tzeror Hamor, el motivo de ese nombre:

El Capóret se llama así por cuanto expía a todas las generaciones, [y la palabra ‘expiación’ en hebreo es capará (כפרה)], como dice el versículo: “Con bondad y verdad, será expiado el pecado”, y, además, “Será expiado el pecado de la casa de Elí con ofrenda y con Minjá”. Y estudiaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “la ofrenda o la Minjá [por sí mismas] no expían [a quien las ofrece], pero sí expían por medio de las palabras de Torá que se dicen con cada sacrificio” (Tratado de Rosh Hashaná 18a).

Es sabido que la Torá no fue creada sino para que se dediquen a ella constantemente, pero no cualquier persona puede cumplir este requisito, sino solamente los infantes que estudian en la casa de su maestro, quienes sí tienen esa fuerza, ya que ellos fueron los garantes en la entrega de la Torá. Y cuando los infantes no se dedican a la Torá, Hakadosh Baruj Hu se cobra de los garantes, como dice el versículo: “Y como olvidaste la Torá de tu Dios, Yo también olvidaré a tus hijos”. Por lo tanto, dice el versículo: “De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza” (Tehilim 8:3). Ellos son los que anulan los malos decretos, como concluye dicho versículo: “para hacer callar al enemigo y al vengativo”.

Y dijeron acerca del versículo (Mishlé 25:15): בְּאֶזְרָא אֲפִים יִפְתָּה הַצִּיּוֹן וְלָשׁוֹן וְזָכָה תִשְׁבְּרֶנּוּ (‘Al Gobernante se lo gana con lentitud de enojo; y una lengua suave romperá un hueso’), que en la frase en hebreo velashón racá tishbar gárem (וְלָשׁוֹן וְזָכָה תִשְׁבְּרֶנּוּ) ‘y una lengua suave romperá un hueso’) la expresión tishbar gárem (תִּשְׁבְּרֶנּוּ) es la sigla de Tinokot shel bet Rabán guezerot raot mebatelim תינוקות של בית רבן גזירות) ‘Los infantes de la casa de su maestro, los malos decretos anulan’.

La Torá yuxtapuso aquí el versículo “Y harás dos Querubines de oro”, para aludir a los infantes y los niños que se dedican a la Torá, porque la palabra en hebreo yéled (יָלֵד: ‘niño’) se traduce al arameo como raviá (רביא), que es también la traducción al arameo de Keruv (כְּרֻב: ‘Querubín’), y el término keruv surge del término ke-raviá (כְּרַבְיָא: ‘como un niño’).

De acuerdo con lo antedicho, el Capóret, en el cual se encuentran los Querubines, expía y protege; y en este aspecto, alude a los niños, quienes, con su estudio de Torá, protegen al Pueblo de Israel.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La obligación de crear fuerzas renovadas en el servicio a Hashem

“Y pieles de tejashim y maderas de acacia” (Shemot 25:5).

Dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Shabat 28b), que los tejashim eran unos animales que Hashem había creado especialmente para el Mishcán; su existencia fue transitoria, y una vez construido el Mishcán, esos animales desaparecieron.

Esto es sorprendente; ¿por qué Hakadosh Baruj Hu creó un animal especial para la construcción del Mishcán y después lo hizo desaparecer? Hashem podría simplemente haberlo creado desde la Creación y haber hecho que perdurara a través de las generaciones de modo que estuviera disponible para cuando se necesitara elaborar el Mishcán. Y si el propósito de Hakadosh Baruj Hu era que los tejashim fueran una especie de animal extremadamente rara, que no se pudiera encontrar en cualquier lugar, y que solo fueran encontrados cuando se fuera a construir el Mishcán, Hashem podría haberlos creado de modo que permanecieran ocultos en algún bosque lejano y que fueran descubiertos solo en la época de la construcción del Mishcán. Hace falta comprender por qué Hashem vio necesaria la creación temporánea de una especie de animal única, precisamente para la elaboración del Mishcán.

De este tema, podemos deducir lo siguiente: Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarnos que, así como para el Mishcán había necesidad de un elemento que fuera particular —las pieles de los tejashim—, y por cuanto este tipo de pieles no existía en el mundo, Hakadosh Baruj Hu creó con ese propósito una criatura especial —los tejashim—, así mismo, el hombre, que se encuentra en condición de Mishcán —debido a que su mente es considerada como el Arca del Testimonio; los ojos, como la Menorá; la boca, como la Mesa; y de igual modo con el resto de los utensilios— tiene que “crear” en su ser fuerzas renovadas para ascender en el servicio a Hashem Yitbaraj. Incluso cuando flaqueare, el hombre no debe aflojar, sino extenuarse hasta las últimas fuerzas. Esto es conforme con lo que dice el versículo (Mishlé 2:4-5): “Si la solicitaras como [solicitas la] plata, y como tesoros la buscaras [...] entonces comprenderías el temor de Hashem”. De lo anterior, se entiende que si el hombre quisiera comprender hasta dónde tiene que extenuarse para adquirir el temor del Cielo y el entendimiento de la Torá, y cuáles son las fuerzas que tiene a su disposición, debería tratar de imaginarse las fuerzas que hubiera invertido con el fin de buscar plata y tesoros.

Imaginémonos, entonces, a un hombre que se encuentra muy cansado, sus fuerzas lo han abandonado, y, obligado por el cansancio, lo ha dejado todo a un lado, y se recuesta para descansar. Nos queda bien claro que, si ese hombre recibiera en ese instante una llamada telefónica en la que le notifican que se ganó el premio gordo de la lotería, de inmediato, recobraría las fuerzas, se levantaría como un león, se olvidaría de todo el cansancio y correría a cobrar su premio, por el temor de perder dicha hora de beneplácito. Cuán doloroso es ver que hay personas que corren en pos del dinero y el trabajo todos los días de su vida, pero cuando llega la hora en la que deberían dedicarse al estudio, de pronto, el cansancio los agobia y no pueden mantener los ojos abiertos para estudiar Torá.

El hombre debe llevar a cabo un gran trabajo sobre sus cualidades, y crear nuevas fuerzas con el fin de estudiar la preciada Torá, que es más valiosa que el oro y las perlas. Y por cuanto Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarle al hombre que tiene que crear nuevas fuerzas para el estudio de Torá —aun cuando implique crearlas de la nada—, Hashem no creó a los tejashim en los seis días de la Creación, sino que destinó su creación para la época en que se construiría el Mishcán, para que el hombre supiera que él se encuentra en condición de Mishcán, y tiene que apegarse al sendero de Hashem, y renovar sus fuerzas con el fin de estudiar la Torá y cumplir las mitzvot.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



En la construcción del Mishcán, según explica el Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, shlita, en el libro Moshjeni Ajareja, los Hijos de Israel tuvieron el mérito de “tomar” —por así decir— a Hakadosh Baruj Hu como “contribución” extra, como una “adquisición”, además de la Torá que ya habían ameritado y recibido.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñan que todo hombre que llegaba al Mishcán o al Bet Hamikdash podía llegar a palpar la Shejiná que allí se posaba, de tal manera que podía absorber un espíritu profético con solo permanecer en aquel lugar. Así se relata acerca del Profeta Yoná ben Amitay, que era de los que ascendían a las Festividades a Jerusalem. Él entró a participar de la celebración de Bet Hashoevá en el Bet Hamikdash y, con el incremento de la alegría, se posó en él un espíritu profético.

Hakadosh Baruj Hu no puede “separarse” de la Torá, pues es muy querida para Él. Hashem se deleita con ella todos los días. Por ello, Él pide de Israel que “lo tomen a Él” de modo que Él pueda continuar en la cercanía de la Torá.

De aquí, aprendemos cuán preciada e importante es la Torá: “Es más valiosa que las perlas, y todas tus posesiones no se la equiparan” (Mishlé 3:15).

La Torá es tan importante que crea una obligación doble: no solo cada uno tiene que estudiar Torá, establecerse tiempos fijos para estudiarla y participar de shurim de Torá, ¡sino que también tiene que preocuparse por los demás! Todo judío tiene que salir al pueblo y “pacer por los jardines y coleccionar azucenas”; es decir, buscar almas judías que deambulen “perdidas” por las calles y acercarlas a la sagrada Torá.

¡Baruj Hashem! En nuestra generación, se cumple la profecía del Profeta Amós (Amós 8:11): “He aquí que

vienen los días, es la palabra de Hashem, en que enviaré una hambruna a la tierra; no una hambruna de pan, ni una sed de agua, sino [una sed] de escuchar las palabras de Hashem”. Hoy en día encontramos que en todo lugar existe una sed por conocer más el judaísmo, una sed por escuchar la palabra de Hashem. En todo evento, cuyo propósito es llevar la palabra de Hashem al pueblo, las multitudes se reúnen y llegan a las puertas del evento. Los Baté Kenéset se llenan de pared a pared, y las personas están de pie, aunque apretujadas, con el fin de escuchar la palabra de Hashem.

Debajo de la melena y de las vestimentas de calle, se oculta un alma judía, un alma sedienta por escuchar, un alma que clama: “¡Por favor, denme ‘comida’! ¡Denme Torá!”.

En los medios de comunicación, tratan de presentar una imagen que se contradice con la realidad. Pero lo cierto es que la verdad no se puede cambiar. Los Baté Kenéset en todas partes están llenos de personas que buscan volver a su Padre Celestial.

¡Es más! “Mientras más lo afligían, más incrementaba y más se esparcía”. A la yeshivá, llegan jóvenes no religiosos que han escuchado los medios de comunicación y leído los periódicos llenos de veneno contra la Torá, contra los centros donde se estudia Torá, que hablan de “coerción religiosa”; y dichos jóvenes vienen a “investigar el asunto de cerca”.

Se asomaron para ver y “fueron afectados”; probaron y les pareció agradable. “¡Prueben y vean cuán bueno es Hashem!” (Tehilim 34:9).

A continuación, una de las tantas anécdotas:

Un día, llegó a nuestra yeshivá, Yeshivat Or Hajaím, en Jerusalem, un joven no religioso de veintidós años que quería estudiar en la yeshivá por una temporada corta.

“¿Quién te envió aquí?”, le pregunté.

“El periódico fulano”, respondió.

“¿Estás preparando un artículo para ellos?”, inquirí.

“¡No!”, se disculpó el joven. “Leí un artículo en el periódico, y vine a ver y escuchar todo de primera mano”.

Me interesé, y le pregunté: “¿Qué leíste allí?”.

Aquel joven comenzó a contarme una historia que había salido publicada acerca de una pareja joven que había vuelto en teshuvá. El hombre era el hijo de uno de los dueños de astilleros más reconocidos de Israel. Los padres de ambos en la pareja clamaron: “¡Nos han raptado a nuestros hijos!”. No obstante, la joven pareja dijo: “Nadie nos obligó; no hubo coerción religiosa en absoluto”. Sin embargo, todo cuanto alegaron no impidió que sus padres clamaran que aquello había sido producto de una “coerción religiosa”. Los padres del hombre fueron donde un psicólogo famoso para que los aconsejara acerca de “cómo dirigirse al alma de un hijo y convencerlo de que no diera pasos demasiado drásticos”.

La respuesta del psicólogo —que había salido publicada en el periódico— fue sorprendente. Él les dijo: “Ante todo, ¡cálmense! ‘Mal de muchos, consuelo de pocos’. Deben saber que se trata de una ‘epidemia’ nacional. Yo también tengo una hija que volvió en teshuvá...”.

Por eso, me dijo el joven: “He venido aquí para ver de cerca y de primera mano qué es la ‘coerción religiosa’ de la que tanto se quejaron aquellos padres”. Y hoy en día, aquel joven es todo un avrej.

Este joven pudo presenciar que entre nosotros no existe coerción de ninguna índole. Cada cual escoge el sendero por el cual hacer teshuvá, haciendo uso del libre albedrío del que tiene potestad. Todos los que han llegado a nuestra yeshivá probaron el sabor dulce de la Torá y, por propia y libre voluntad, decidieron adherirse a ella.

¡Hay preciadas gemas “regadas” por las calles, arrojadas a la basura! Debemos “armarnos” e ir a recoger esos diamantes, pulirlos y así devolver los hijos perdidos a los padres.